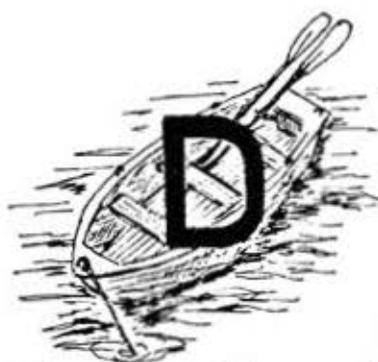


PLEGARIA

A UN GRAN COMANDANTE



Infante Díaz, hizo una invocación religiosa.

Sus palabras fueron escuchadas en profundo silencio por los miles de personas que se apostaron cerca del monumento a Arturo Prat, en Santiago.

"Señor, hoy en la patria es día de recuerdos, es día heroico y marinero; es día en que el aire sabe a historia; es día de plegaria, pero, ante todo, es día de acción de gracias".

"Gracias, Señor, porque hiciste nacer en el corazón del campo chileno, en San Agustín de Puñal, a ARTURO PRAT CHACON, quien sería más tarde el héroe del mar, para que así Chile comprendiera la unión fecunda que tiene que existir entre tierra y mar, entre campo y océano".

"Gracias por el ejemplo que dio para siempre a nuestra juventud, por su constancia en el estudio y por la forja de su carácter en los años de su permanencia en la Escuela Naval".

"Gracias porque Prat fue un oficial brillante, en el cual se unieron, en feliz lazada, talento y valor, caballerosidad e hidalguía, firmeza en el mando y comprensión humana".

"Gracias porque fue un esposo modelo, a pesar de los largos períodos en que

estuvo distante del hogar de sus amores, cumpliendo el deber náutico, en lejanas latitudes".

"Gracias por sus cartas impregnadas de varonil amor y de sano romanticismo a la que fuera la mujer de su corazón, Carmela Carvajal".

"Gracias porque fue el varón justo, que jamás toleró el atropello, la injusticia y que llegó a graduarse de abogado siendo paladín del derecho y la equidad".

"Gracias por el ejemplo de su fe católica, siempre confesada con valentía y siempre practicada en todos los detalles de su diario existir".

"Gracias por su consagración a la Virgen del Carmen, junto con toda su tripulación, antes de hacerse a la mar en Valparaíso, rumbo a la gloria del 21 de mayo".

"Pero, Señor, gracias, sobre todo, por el 21 de mayo de 1879, por esa jornada de gloria que amanece con los primeros rayos del alba y termina a las 12.10, cuando el tricolor chileno se sumerge orgulloso en el mástil de honor de la débil corbeta "Esmeralda".

"Gracias por la arenga de Prat y por su muerte. Él supo unir en armonía ideal, palabra y acción, promesa y cumplimiento, juramento y sacrificio".

"Gracias por esas cuatro horas de combate en que sereno y altivo, cristiano y guerrero, afirma con denuedo: "Mientras yo viva esa bandera flameará en su lugar", y gracias porque la promesa se cumplió y el pabellón patrio pudo ser saludado con un último cañonazo disparado por Riquelme, antes de sumergirse

en el mar, y pudo esa bandera decir: Os agradezco, hijos de esta tierra, la fidelidad a mí, vuestra madre, vuestra enseña, vuestra gloria y vuestra mortaja".

"Gracias, oh Dios de los ejércitos por su heroica y bella muerte. Oh, Señor, cuando el valiente capitán cayó en la cubierta del "Huáscar" llevaba consigo lo más grande que puede llevar un hombre; la espada en su diestra, símbolo de austeridad y mando, de energía y fuerza, de valor y coraje; sobre su pecho el escapulario de Nuestra Señora del Carmen, protectora de nuestros guerreros y marinos; en su cartera un detente del Corazón de Jesús, símbolo del amor redentor de Cristo por nosotros: una medalla de la Inmaculada, signo de pureza y milagro; las fotografías de su mujer y de sus hijos, recuerdo de sus más grandes amores terrenos".

"Padre Nuestro que estás en los Cielos, hoy, te pedimos que el ejemplo de Prat ilumine y conduzca a nuestra juventud por

la ruta heroica del deber cumplido hasta las últimas consecuencias".

"Te rogamos, en estas horas de luz y de idealismo patrio, que le entregues a nuestro hogar, amor, paz, unión, para que sean un reflejo fiel de lo que fue el hogar del capitán Prat".

"Otórganos el don incomparable de la unión entre todos los chilenos; que se extingan los odios; que cesen las divisiones y que todos podamos dar cumplimiento a tu mandato: "En esto se conocerá que sois mis discípulos, en que os amáis los unos a los otros".

"Cristo Jesús y María, Estrella de los mares, bendecid en este día a la Marina de Guerra de Chile para que siempre tenga delante el ejemplo del más grande capitán de los mares de todos los tiempos: ARTURO PRAT".

"Así sea".

(De "El Mercurio", de Santiago).

